



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES DE ZARZUELA
AMALIA MARTÍN-GRUAS



Lab. de Busto Esculpido en el Museo de Madrid

Pronto en la lírica escena
logrará puesto de honor.
Y su nombre corre y suena

Como artista es buena, buena.
Como mujer... ¡superior!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Vaya una cartita, por Eduardo Bustillo.—A Chueca y Valverde, por José Estremera.—LAS VIRGENES LOCAS. Capítulo X. *Conclusión*, por Eduardo de Palacio.—En la cárcel, por Sinesio Delgado.—Una amazona, por Fiaco Yrázoz. Definiciones, por Emilio Sergio Castro.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Amalia Martín Grías.—Actualidades.—¡Abur!—A solas, por Cilla.



EL MADRID CÓMICO saluda á los periodistas italianos y se asocia á las manifestaciones de simpatía de la prensa española.

Aunque no hemos asistido á los banquetes, tenemos tan vivo como cualquiera el sentimiento de la fraternidad y nos entusiasmos de todo corazón. Lo que hay es que el entusiasmo nos coge sin ropa de etiqueta.

En todas estas solemnidades de la prensa, el MADRID CÓMICO, por lo modesto de su condición, se coloca siempre entre el público que aplaude y acude á ver pasar la comitiva, en vez de tomar asiento al lado de personajes tan ilustres como los Sres. Cavallotti y Núñez de Arce. Cree que su puesto no es aquél, y no quiere exponerse á que le digan como á tantos otros:

—¿Con qué derecho viene V. aquí? ¿Cree V. que basta tener buena ortografía para figurar en el número de los seres superiores?

No queremos parecernos á esos chicos que sólo por el hecho de tener frac y haber leído poesías amorosas en dos ó tres tertulias de confianza, asisten á todas las ceremonias de carácter literario, y se codean con los genios.

A nosotros nos daría mucha vergüenza que nos parasen en la calle D. José Echegaray ó D. Ramón de Campoamor, y si alguna vez fuimos objeto de tanta honra, no hemos sabido qué decirles ni dónde ocultar las manos pecadoras. Tal es la superioridad que en ellos reconocemos.

En cambio, andan por ahí muchos jóvenes, dados á la métrica, que no reparan en pequeñeces, y abrazan á Galdós en plena Puerta del Sol, y llaman *Niños á secas* al autor de los *Gritos del combate*.

Con motivo de la visita que hoy celebra la prensa periódica, es infinito el número de chicos inéditos que han sacado el frac y se meten por el ojo de una aguja en clase de sacerdotes de la idea.

En muchas casas reina la natural perturbación, producida por los acontecimientos, y hay mamá amorosa que se pasa el día diciendo á la doméstica:

—¡Feliciana!

—¿Qué manda V.?

—No te olvides de planchar la camisa del señorito... La de la pechera bordada... Ya sabes que a las siete va con la prensa de Milán a ver el viaducto... Sacale todo el brillo que puedas á las botas de charol... Untale los tacones con tinta, y después le pasas un pañito mojado en vinagre.

—El frac tiene una mancha en la misma rabadilla.

—Hay que quitársela. Me han dicho que el ajo frito es muy bueno para limpiar el paño... ¡Maldita mancha! Se la echaron en el último banquete de poetas que hubo en la pastelería de la calle del León, cuando estuvo aquí el Presidente de la República de Andorra.

—¿Quiere V. que le cueza el sombrero de copa á ver desaparece la grasa del ala?

—Haz lo que quieras, con tal de que se presente con decoro ante la prensa extranjera. ¡Jesús! ¡Cuánto da que hacer un hijo literato!

Muchas veces los organizadores de banquetes se ven en la necesidad de preguntar á ciertos comensales:

—¿Su gracia de V.?

—Fulgencio Hormilla, para servirle.

—¿Es V. escritor?

—Sí, señor; del género bequeriano. Tengo un tomo que publiqué en Becerreá el año último.

—¿Pero, vive V. de la pluma?

—No señor; vivo de una tía que tiene estanco, pero cultivo la lírica española en mis ratos de ocio. Muchas veces estoy despachando cajetillas, y sin querer, ¡zás! me sale una rima. Después la pongo en limpio y se la mando á un semanario ilustrado de la provincia de Lugo.

En esta ocasión, los periodistas italianos han sido víctimas de más de un timo poético. Entre los que acudieron á estrecharles contra su corazón, como hermanos en letras, figuraba un apreciable perito agrónomo, que ha escrito una oda al Ministro de Fomento para que reforme la ley sobre medición de tierras y aumento de derechos arancelarios. Así es que, muchas veces, los verdaderos escritores se han visto perplejos al tener que contestar algunas preguntas de los italianos.

—¿Son escritores todos estos caballeros?—preguntaba un periodista milanés.

—Diré á V.—contestaba el español.—Casi todos; los demás también escriben, sólo que no se les nota.

Parece que no, pero comienza á notarse el aumento de gente en calles, teatros y paseos.

A lo mejor nos para un amigo en la calle para decirnos con faz placentera:

—Adiós, chico. ¿No me dices nada?

—¿Qué quieres que te diga?

—¿Cómo me encuentras? ¿Más gordo, verdad?

—Hombre, sí; y más feo.

—El aire del mar. No hay como el aire del mar para ponerle á uno así.

—No; tú ya eras feo en la tierra.

—Pues hemos llegado esta mañana. A mi mujer, si la ves no la conoces: se ha puesto como una vaca. ¿Y los chicos? Parecen becerros. ¡Y qué viaje! ¡Qué viaje más delicioso! Sólo hemos tenido un contratiempo. Mi suegra...

—¿Se ha puesto mejor?

—Al contrario. Fuimos á ver una fábrica de velas, y la pobre señora se cayó dentro de la caldera del sebo. Cuando la sacamos, parecía un chico de leche merengada.

—¡Pobrecilla!

—Y para que se derritiese, tuvimos que meterla en el baño de María, como si fuera un flan.

Todo el mundo tiene algo que contar referente á sus excursiones veraniegas. Los que no han experimentado emociones, las inventan, y á más de un excursionista le hemos oído decir:

—Le aconsejo á V. que no vaya á veranear nunca á Ciempozuelos.

—¿Por qué?

—Porque está uno muy expuesto.

—¿A achicharrarse?

—No, señor; á que le arrebaten las olas.

Una niña de nueve años ha huído del hogar paterno con un niño de diez, á quien amaba.

Hasta la fecha, los fugitivos amantes no han caído en poder de los papás.

Asusta pensar lo que habrá sido de esta pareja, entregada á sus propias pasiones y libre de los azotes paternos.

Nos parece estar presenciando las escenas que han debido desarrollarse en el tren.

—Vida mía—habrá dicho el amante.—No te asomes, que te se puede ir la cabeza. Las niñas bonitas no juegan.

—Quiero ver los pipis de los árboles.

—¿Qué dirá la chacha cuando vea que has desaparecido? Estoy deseando llegar á la fonda, para ocultarnos allí y que pierdan nuestra pista.

—Yo también.

—Para amarnos en la soledad, ¿verdad?

—No; para comer muchos postres.

¡Dícese que al llegar al término de su viaje, el mozo del hotel cogió en brazos á los fugitivos y se los llevó al juez, para que los castigara. El juez entonces los metió en el cuarto oscuro, donde esperan su sentencia.

La precocidad de la infancia llega á ser alarmante. El día menos pensado vamos á saber con asombro que un niño de nueve meses se presenta diputado provincial por cualquier distrito, ó que se va á representar una obra dramática escrita por un feto lírico en el claustro materno.

LUIS TABOADA.

VAYA UNA CARTITA

Mi querido amigo
Sinesio Delgado:
ya tomé las aguas
y tomé los baños.
Pasé por Zaldívar,
quedé *sulfurado*,
yo que tengo un genio
de todos los diablos.

He visto señoras
en el balneario,
chicas muy bonitas,
pollos casquivanos
que si toman aguas
es por tomar algo,
viendo cómo el padre
se gasta los cuartos.
Jugando al tresillo,
leyendo los diarios
y haciendo excursiones
y valsos bailando
y al pobre fondista
comiendo un costado,
se pasan las horas
de chicos y ancianos,
con malos humores
ó bien humorados.

Hay allí quien lleva
cosecha de granos,
que no se los come
por puro milagro;
como hay señorita
que lleva seis años
de *casamientitis*
de cuarenta grados,
y luce en las huellas
de su rostro pálido
ansias de la virgen
que pide otro estado.

Digote, Sinesio,
que un mes de verano

San Sebastián 25 de Agosto de 1886.

por valles del Norte
y mares cantábricos,
te enseña otro mundo
de tipos y cuadros
que á ti te darían
dinero y aplausos.

También estas playas
visito yo al paso,
y estudio mujeres
de cuerpo salado,
casadas muy sueltas,
solteras de gancho,
vendidos políticos,
banqueros sin banco,
sabios en conserva
negocios con resabios,
pobres con empeños,
ricos empeñados.

Todos en la playa
muestranme su flaco,
aunque en pantorrillas
vayan engordando.
Digote, Sinesio,
que este es el gran campo
para hallar asuntos
un autor dramático,
Tú, que en los sainetes
has lucido tanto,
antes de ir á *Lera*
ven á este teatro,
y haga lo que escribas
Zamacois (Ricardo)
y te juro, amigo,
que tendrás este año
noches y más noches
de plata y aplausos,
mostrando á la gente
su propio retrato.

EDUARDO BUSTILLO.

Á CHUECA Y VALVERDE

¡Que siempre habéis de acertar
con la música que hacéis!
Yo no puedo averiguar
de qué modo os componéis
para dar siempre en el quid.
Vuestros cantos, ya se sabe,
va á oírlos todo Madrid,
y no hay quien no los alabe.

En oyendo una canción
vuestra, sea la que sea,
me chupo los dedos, con
ser una costumbre fea.

Todas vuestras producciones
matan la melancolía,
y al compás de esas canciones
va naciendo la alegría.

Las gentes de todos rangos,
por temporadas enteras,
se alegran con vuestros tangos,
vuestros valsos y habaneras.

Es justo que se realcen
vuestras obras, en verdad;

mas yo deploro que alcancen
tanta popularidad;

porque todo el mundo toca
vuestra música, ó la canta,
y corre de boca en boca
y de garganta en garganta.

Son añelones dañinas,
y no hay una ley que acalle
los pianos de las vecinas
y los pianos de la calle.

Esto, en verdad, desconsuela.
Aún me acuerdo de que cuando
escribísteis la zarzuela

Vivitos y colgando,
los madrileños malditos
hablaban que era un placer
de cuatro boqueroncitos
que les dieron de comer (1).

Eso se hizo algo pesado,
pero es mayor todavía
la bella que habéis armado
con eso de *La gran vía*.

Tengo una vecina yo
que toca el vals nada más,
y hace un mes que se plantó
en el sétimo compás.

Y con las teclas traidoras
emprende la lucha así
todos los días diez horas...
y nunca pasa de ahí.

Llega al estollo y empieza
otra vez la criatura,
y me parte la cabeza
la maldita partitura.

Parece que me critica
mi cocinera al decir
todo el día: *pobre chica*
la que tiene que servir.

Va uno por la calle andando
y no halla ni un caballero
que no nos diga cantando
que él es el *Rota primero*.

Es para hacer que uno estalle,
pues yo sé, con harta pena,
que ha de odiar luego en la calle
lo que os aplaudo en escena.

.....
Esto es hablar por hablar.
Venga otra nueva canción,
pues se os puede perdonar
por el bello el coscorrón.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LAS VIRGENES LOCAS (2)

(Conclusión.)

CAPÍTULO X

El manicomio.—Sistemas.—D. Felipe de la Cuña.—Final.

—Es preciso ver eso—me dijo un amigo.

Eso era el manicomio de San Felid del Llobregat.

¡Hermoso edificio!

Si por acaso van VV. allí como internos ó como externos,
me darán, no la razón precisamente, sino las gracias, por haber-
les indicado tan buen retiro.

Un manicomio no es, como vulgarmente se cree, un asilo de
locos.

Es, con arreglo á los sistemas modernos, una «casa de salud.»

Esto podrá no parecer castellano, pero lo es, y académico.

Una *maison de santé* es un instituto muy necesario, princi-
palmente en épocas en que casi todos los españoles hablamos
solos.

Entre los sistemas propuestos para conseguir que los enaje-
nados recobren la razón perdida, conozco algunos muy curiosos
y dignos de mención.

Proponen algunos doctores la aplicación de la música.

El método es muy sencillo.

Consiste en tratar al paciente por el género musical á que tu-
viese predilección.

Por ejemplo:

Al hombre triste se le da el almuerzo con acompañamiento
de piezas musicales de autores como Chopin, Schubert, Taboa-
da y otros.

Al hombre festivo se le da á todo pasto música de Chueca,
Rubio y otros de la clase.

Para los andaluces se recomienda la guitarra y cante jondo.

Para los gallegos perpetuos, la gaita.

Y así sucesivamente.

Otro sistema de tratamiento es el de los colores.

Se encierra al loco finebre en una habitación, cuyas paredes
están forradas con papel negro.

Las sillas han de ser negras, las luces negras, el pan que les
sirve de alimento, negro también.

Como esto ha de influir poderosamente en el ánimo del infeli-
z, si llega á conseguirse que rompa á llorar, ya se ha logrado
su salvación.

Bueno es también que beba vino negro y que se lave con tin-
ta de *L'Empereur*.

De cuando en cuando se le enseñará algún retrato de familia,
por parte de suegra, y los recibos de inquilinato.

Si hubiese papeletas de empeño se le mostrará una cada cinco
minutos.

Es también muy recomendable la lectura de malos poetas;
porque si no le hacen llorar, le matarán en pocas sesiones.

El color de rosa es bueno para las habitaciones que han de
ocupar los tontos que se vuelven locos.

El uso de gafas con cristales del mismo color es indispen-
sable.

¡Si el hombre de las gafas hubiera conocido este sistema,
cuántos disgustos se habría evitado!

¡Si D. Salustio hubiera conocido el sistema!

¡Y Carmela!

¡Y Elena!

¡Y Cristina!

¡Y Octavio!... no Picón, mi buen amigo, que éste continúa
muy cuerdo, á Dios sean dadas.

—Sin embargo, en sistemas de tratamiento de *alienados* el
más directo—me decía un Sr. Peláez (no diputado provincial)—
no hay otro que se parezca al mío.

(1) Ahora resulta que esto de los boquerones pertenece á *De la noche á la mañana* y no á *Vivitos y colgando*. Ha sido una equivocación; perdo-
nen ustedes.

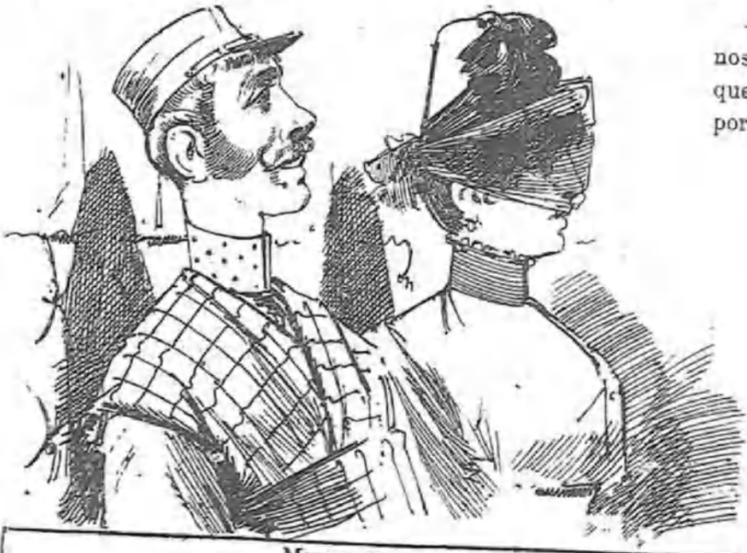
ACTUALIDADES



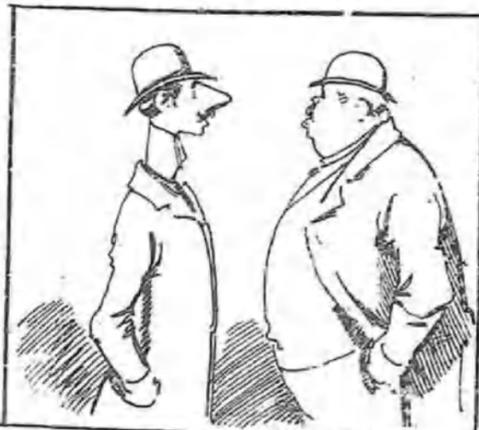
—¿Sabes lo que me ha dicho Vico? Que no sirvo para hacer *barbas*. ¡A mí, que me he criado en una peluquería de la calle de Don Pedro!



—Pues señor, no son malos mozos los periodistas italianos... Bien podía haber dicho *La Correspondencia* el dinero que trae cada uno. ¡Tengo yo unas ganas de ir a Roma... por todo!



Muy graves y muy serios viajaron por el Norte. Tan serios y tan graves se vuelven á la corte.



—Se desarrolla uno muchísimo con los baños de ola.
—¿Sí, eh? Pues yo me he bañado todo el cuerpo y sólo se me han desarrollado las narices.



¡ABUR!

¡Abur!

—Con gran pena me despido, porque aquí me he divertido una temporada entera... ¡y porque en casa me espera mi marido!

—¿Cuál es el de V.?—le pregunté.
—El palo: habrá V. oído decir que el loco por la pena es cuerdo y que «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.»

—Lo he oído todo, lo he leído todo, *inclusas* LAS VIRGENES LOCAS y demás.

—Al loco que sacuden una paliza ya le queda memoria eterna, no lo dude V.

Pasando revista al establecimiento (que ya es el colmo de las revistas) tropecé en una de las habitaciones con el Sr. D. Felipe de la Cuña.

—Este—me indicó el director—es el Sr. D. Felipe.

—D: Felipe VI

—No; que el sexto es Ducacal.

—El VII.

—No; que el séptimo es D. Felipe Pérez y González.

—¿Pues qué Felipe es este?

—D. Felipe de la Cuña, *El Virgen loco*, que así le denomina la gente.

Quise conocer y hablar al D. Felipe, y el director del establecimiento, quien también había sido loco y virgen y había dejado de serlo, dando a luz un «tratado de calefacción para los alienados» consintió en ello.

D. Felipe era un hombre hermoso, si acaso un hombre puede serlo.

Alto, nada más que entrometido en carnes, moreno, con largos bigotes y perilla que pudiera servirle, en caso de apuro ó necesidad, para pintar al temple la portada de cualquier establecimiento comercial.

Andar pausado y grave apostura usaba D. Felipe.

Su voz era de Donato, es decir, buena voz de bajo.

Sus maneras, de persona distinguida.

Elegancia y virilidad.

Fuerza y materia.

Carne y hueso (título de un drama de disección social).

Salud y salud.

Le ofrecí mi mano derecha, con ciertas limitaciones, y la estrechó entre las suyas, sin abusar.

El director nos presentó mutuamente.

Pero ocultó mi nombre y dijo á D. Felipe:

—El abate L'Epee, mi buen amigo y compañero en la infancia.

La Cuña me miró con curiosidad, y luego dijo:

—Celebro la ocasión que se me presenta de saludar á tan notable personaje, lumbrera de la ciencia, modelo de virtudes....

Yo volví la cabeza maquinalmente para convencerme, con la inspección del local, de que D. Felipe se dirigía á mí, y no á otro individuo situado á mi espalda.

—Largos años hace—principió D. Felipe—que deseo encontrar en mi camino personas honradas. Vivo entre pillos y siempre me ha ocurrido otro tanto.

El director del establecimiento no se dió por aludido.

La Cuña prosiguió:

—¿Usted fuma, respetable L'Epee?

Creí que pensaría en ofrecirme algún cigarro; pero continuó:

—Lo digo para pedirle un tabaco.

Le di un tabaco, encendí una cerilla y le serví de lámpara accidental.

Encendió y me dijo:

—Yo he sido hombre honrado, aunque literato.

El «aunque» hubiérame parecido ofensivo en boca de otra persona.

Peró tuve en cuenta que era loco y virgen.

—Yo he soñado siempre con una obra maestra que pudiera acabar con el *Quijote*, y pensando pensando, y aun consultando con mi portera, que tiene un chico empleado en correos en clase de conductor pedáneo, dí con un asunto.

—¿Un asunto?

—Que es la dificultad, como V. comprenderá, para los autores españoles; porque versos, hacemos jugando casi todos los españoles, carteros ó no; pero asuntos, planes... *Tha is the question*.

—Cielos! ¡también inglés!—exclamé involuntariamente, como algunos personajes de novela, según dicen ó escriben sus autores.

—Pues bien, caballero—continuó.—Después de muchos meses de angustia y de trabajos nocturnos, dí con la obra... la obra...

—¿La obra de papá?

—LAS VIRGENES LOCAS!

—¿Qué dice V.?

—Esa, esa es la joya de nuestros días; esa es mi creación.

—¿Luego todo cuanto yo he visto y he leído?...

—Todo, todo está aquí.

Y diciendo esto, se golpeaba en la frente con el puño derecho, hasta el extremo de levantarse un chichón que parecía la raíz de un cuerno.

Y «ce por be.» como dice la gente, me relató cuanto VV. habrán leído en MADRID CÓMICO.

Yo quedé como *patistebado*, esto es, confuso.

Después...

Después salí y pensé una vez:

—Fíese V. de las apariencias.

Y aún me parece que oigo repetir á D. Felipe:

—Yo soy el padre de LAS VIRGENES LOCAS. Por esto me apellidan las gentes *El Virgen loco*.

Después... no hice caso...

Y creo que VV. tampoco le harán (1).

EDUARDO DE PALACIO.

EN LA CÁRCEL

Que pregunten en el barrio por Perico el tapicero, y á ver si dicen que hay otro ni más honrado, ni más bueno. Yo no he *entrao* en la taberna más que los días de incienso, y siempre he bebido un vaso, poco más, ó poco menos; lo cual que un hombre, si es hombre, no es un borracho por eso. ¿Que tengo navaja? ¡Claro! ¡Pus hombre, estaría bueno que uno saliera sin armas pa que le dejaran seco! Estoy en el Abanico hace tres meses y medio, por pegar dos puñaladas en el *custia* á un sujeto que se me puso delante, cara á cara y pecho á pecho. Él no me dejó en el sitio, porque yo acerté primero, que bien conocidas eran las intenciones del muerto. Y no estoy arrepentido, ni me ha *peiao* el hacerlo; si cien veces resucita, las cien veces le reviento... Cuando el hombre falta al hombre, hay que quitarle de en medio, ó quedar como un gallina pa que le insulten mufecos. ¿Que por qué fue la disputa? Porque dijo chicoleos á una mujer, y en seguida sentí un no sé qué en el cuerpo,

y mucho hervor en la sangre, y mucha rabia allá dentro, y sin saber lo que hacía, le eché la mano al pescuezo. —Saca lo que tengas—dije. El dijo:—Ahí va lo que tengo,— y me puso el *mondadientes* á dos pulgadas del pecho. El quedó; pero por poco, si no me escurrió, me quedo. También por *custia* de faldas pelean les *cabayeros*, con testigos y boticas, á veinte pasos lo menos, y no se pegan un tiro *manqué* se hunda el firmamento, y como no va de veras, *naide* se mete con ellos. Pero á mí, que soy un chulo, y á navajazos me arreglo, y con mi gente armo bronca, y por mis hembras me pego, me echó mano la justicia, y aquí estoy, como un cordero, por haber *matado* á un hombre que me faltaba al respeto. Me dicen que he cometido un homicidio *por ellos*... ¡Bien *pué* ser! que de palabras enrevesadas no entiendo; yo sé que quiero á mi chica, y si la miran me ciego, y si la hablan me sofoco, y si contesta me quemó; ¡peró no sé, ni me importa, cómo se llama todo eso!

SINESIO DELGADO.

UNA AMAZONA

—¿Mi querido don Vicentel...

—¿Mi querido don José!

—¿Cómo va?

—¡Muy bien, y usted!

—Yo muy bien, perfectamente.

—No se le ve á usted apenas!

—No es extraño, salgo menos.

—¿Y los pequeños?

—¡Tan buenos!

—¿Y sus hermanas?

—¡Tan buenas!

¿Y cómo está su mujer?

—¡Calle usted, hombre, por Dios!

Si lleva ya un mes ó dos que no se puede mover.

—¿Qué dice usted? ¿Que no puede?...

—No señor, ¡si está baldada!...

—¿Y yo no sabía nada!...

Peró, hombre, ¡qué le sucede!

—Pues que desde el mes de Enero

le ha atacado una manía,

y se pasa todo el día

metida en el picadero.

No se la puede aguantar,

y yo estoy desesperado, porque á su edad se ha empeñado en aprender á montar, y por no saber el arte que dominan las *ginetas*, está llena de agujetas en salva sea la parte.

Como ella es tan gordiflona, tan fea y tan molettuda, la gente, no cabe duda, se rie de su persona,

¡Qué gallarda y qué gentil! Yo no sé qué voy á hacer, porque eso más que mujer parece un Guardia civil.

Estoy, de rabia, que estallo,

porque mientras mi Ramona sólo piensa en su amazona y en cuidar de su caballo,

¡mire usted estos pantalones que llevo con este fleco...

¡y mire usted este chaleco que le faltan dos botones!

Lo que sufro no lo sé,

porque me da cada rato...

(1) El epílogo es el número próximo.

que el mejor día la mato,
la mato, créame usted.
¡Esto es horrible, y en fin,
que ya estoy yo convencido!
¡Entre el rocín y el marido
se queda con el rocín!
Con su estúpida manía
y con sus cavilaciones,
deseada otras atenciones,
hasta el punto de que un día
le preguntó la criada:
—¿Qué pongo para comer?
y contestó mi mujer:
—¡Pues ya lo sabes: cebada!

¡Para eso gano el dinero
trabajando todo el mes?
¡Para que vaya después
á llevarlo al picadero?
¡Y es claro! Con treinta duros,
ya ve usted, una friolera,
gastados de esa manera
nunca saldremos de apuros.
¡Nada, nada, lo repito!
Si quiere montar, soy franco,
que busque un caballo blanco...
¡que es lo que yo necesito!

FIACRO VRAÝZOS.

DEFINICIONES

Por diferentes razones,
muy sensatas, según creo,
acerca del himeneo,
consulté definiciones;
y entre algunas ingeniosas
de cuantas pude escuchar,
le voy á usted á contar
las que hallé un poco graciosas.

UN MÉDICO

Caso de oscuro diagnóstico
y del cual sólo se sabe
que es un accidente grave
de reservado pronóstico.

UN GASTRÓNOMO

Un guiso que no es gran cosa
y á gustarle no convenga,
porque en vez de sal molida,
echaron en él... sal sosa.

UNA ROMÁNTICA

La muerte de la pasión,
el sudario del cariño,
la blancura del armiño
trocada en negro crespón.

UN JUGADOR

Es un caso en que se nota,
y el mismo efecto yo hallo,
que al apuntar á un caballo
yo... ver los pies á una sota.

LUNA DE MIEL

De placer, es un derroche;
un exceso de alegría,
es, señores, el gran día;
sobre todo... la gran noche.

EMILIO SERGIO CASTRO.



Me dicen que el Ayuntamiento ha presupuestado 40.000 pesetas para obsequiar á nuestros compañeros de Italia.
Y que el petróleo ha subido de precio, por cuestión de consumos.

¡Ay! Yo amo á mis queridos colegas... ¡pero eso del aceite mineral es cosa tan importante!

Don José María Vado,
al que ha de ser su portero
exige lo primero
que sea viudo y honrado.
Pidió la plaza el casado
Juan Alta, y don José
le dijo:—¿Pero es usted
viudo?—No, contestó Alta;
pero si usted lo desca,
esta tarde enviudaré.

RUFINO BLANCO.

Por una pequeña equivocación en el ajuste, resultó mutilado el artículo de nuestro amigo Casañ, publicado en el número anterior.

Como es imposible suplir en una nota los párrafos que quedaron compuestos, nos concretamos á hacer esta advertencia, para que no se achaque á falta del autor lo que no lo es.
Cada cosa en su punto.

Hizo saber un alcalde
en razonado pregón:
«Hoy en esta población
enterraremos de balde.»
El avaro Juan Setién
dijo al ver el documento:
—¡Ay, qué gangal—y al momento
se pegó un tiro en la sien.

FERNANDO AMÉRICA.

Nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez ha tenido la dicha de encontrar á su tío Ludovico, cuya pérdida anunciamos en el número anterior.

Lo celebramos... ¡Vaya si lo celebramos!



Se ha publicado el «Almanaque *Demi-monde* para 1887.» Contiene multitud de composiciones, cuentos, anécdotas y dibujos... todo picaresco y alegre.

¡Se venderá como pan bendito!

Justicia feudal se titula una leyenda que acaba de dar á la estampa D. Pio Fernández y González. De la escuela de Núñez de Arce, revela el autor excelentes condiciones para cultivar el género.

Por falta de espacio no nos extendemos más en esto de los libros.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. G.—Madrid.—No está mal imitado *Espronceda*, pero, efectivamente, hay versos imposibles.

Tate.—Santander.—¡Por Dios! tenga V. cuidado con las sílabas y con la h de *hachicera!*

Sr. D. C. E.—Sevilla.—Bastante mala. Iba V. á poner *abri* sin h, luego se arrepintió, en mal hora, y la puso. La primera intención es la mejor siempre.

Sr. D. N. A.—Cádiz.—V. puede hacerlo bien cuidando un poco el asunto.

Sr. D. L. L.—Sevilla.—Pues no veo el metro.

Sr. D. J. N.—Madrid.—La becqueriana y los cantares son demasiado serios.

Sr. D. C. D.—Madrid.—V. lo hace mejor que eso.

Sr. D. V. D.—Madrid.—Ya no gusta el género. Estoy seguro.

Tripita.—Ferrol.—Tiene más incorrecciones que la que V. señala. Fíjese V.

El de la otra semana.—Bueno, pues hasta la semana que viene, á ver si usted mejora. ¡Ah! no me causa V. molestia, ni ninguno de los que me honran con sus cartas. Es para mí un placer.

José.—Cádiz.—Es empresa arriesgada la de los sonetos... Por casualidad sale uno bien.

Sr. D. J. R.—Madrid.—Hay rasgos felices y defectos garrafales... ¡Enmiende V. los ditimos y trabaje V.!

La muerte.—Mande V. la firma y verá si puedo arreglar eso un poco.
Sr. D. A. A.—Madrid.—Como el turno debe ser riguroso para evitar quejas justas, no puedo admitir esa composición, porque cuando se publica... ¡figúrese V. dónde estaría Mans!

El chiquitín de la casa.—El intrínsculo no está en la cantidad, sino en la calidad. ¡Y dale con los abusos *de la casa*, pequenuelo de mi corazón!

¡Paragirregoeta... etc.—Esa parodia de un *chisme*, tiene poca gracia... ¡Como que no la tenía el *chisme*!

PP. II^o.—Pols.—*Amor y eos* no resultan muy consonantes que digamos.

Sr. D. C. O.—Madrid.—¡Pero si no hay huecos!

X.—Ay! No tiene arreglo.

Tadaa.—¡Eso no se puede decir!

Sr. D. Z. M.—Puertolas.—¿Qué bestia es V.! Me parece que más claro...

Sr. D. R. V.—Juyá.—Apóntese V. siete ú ocho.

Dulcino.—¡Se ha escrito tanto á las vecinas!

Sr. D. R. B.—Madrid.—¡Si aquello iba con otro que tiene las mismas iniciales! La de V. está aceptada.

Sr. D. J. G.—Madrid.—Se podía sacar más partido; sobre todo en el final, que es frío.

Sr. D. M. B.—Panticosa.—El ingenio peregrino

tiene asiento en tu cabeza,

por lo tanto, no es corteza

de pepino.

Sr. D. T. D.—Madrid.—Parece serio, y luego resulta completamente verde.

Sr. D. G. de A.—Barcelona.—Parece que ha buscado V. adrede las esonancias.

Un discípulo.—Y V. ha recogido las que quedaban.

Chipellín.—Flejes los cantares y el soneto. La idea es bonita.

Los cerros de Ubeda.—Som, efectivamente, de principiante. Necesita usted trabajar mucho, y no marcharse por el pseudónimo.

Anécdotas.—Hombre... no están muy bien, pero tampoco tan mal como usted se figura.

Sr. D. J. C.—Torrelavega.—¡Gracias! ¡Vales muchísimas pesetas... pero descuidas las copias.

Sr. D. R. R.—Pamplona.—Fuertecita como un pimiento fuerte.

Caray.—El primero, muy usado; el segundo, muy usado, y el tercero, muy usado. Los tres muy usados.

Sr. D. A. P.—Madrid.—Claro, es inocente. Con el tiempo hará V. algo.

Srias, S. E., G. A., P. L. y A. E.—Madrid.—¡Dios mío! ¿Una cita con cuatro barbianas á un tiempo? ¡Ay! Desconfilo mucho de la *ventana* de ustedes.

Quedan algunas cartas por contestar; pero esto es muy largo. Hasta el número próximo.

A SOLAS



—¡Qué mar! ¡Qué cielo!... ¡Y cuánto daría yo porque Feliciano me pudiera ver en esta posturita!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Cello Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SÁTIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.

Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ferraz, 40, primer. izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO